



PROLOGO

Ya verás que esta traviesa
colección nada se expende:
"la única sal que se vende"
es la del gasto en la mesa.

Mac Douall y yo.

Sr. Director de "El Bateo":

Como tiempo no se puede guardar,
y á mí me gusta guardar algo, no te-
niendo dinero decidí guardar silencio
... hasta hoy á la esquelita en que
usted me pide un prólogo para el Al-
bum de Caricaturas. La demora ha si-
do, pues, voluntaria pero disculpable.

Y ahora que digo "voluntaria" se
me viene á las mientes un cuento "his-
tórico", que si no guarda sal, guarda

mucha semejanza con mi situación del momento:

Usted recordará el alarma de hace algunos días por causa de la leva. Pues sucedió que en Marinilla, (perdón si usted es de allá), también hubo enganche de gente, según me dijeron, para cuyo efecto estaba un capitán mandado desde aquí. Este, naturalmente, hizo migas con el cacicazgo de la tierra de los buñuelos, y he aquí que de pronto le dice un miembro del Concejo:

—Capitán: tengo un hijo talentosísimo. Si usted lo conociera.

—Pues D. Mamerto, me alegraría mucho en conocerlo; hágame el favor de “presentármelo”.

A lo cual contestó D. Mamerto un tanto mohino:

—El es muy conservador pero no sé si “se presenta”.

Lo mismo digo yo respecto al *Album*: él es bueno, pero no sé si se presenta, es decir, si se le hace prólogo. Porque, dígame si no, qué puede decirse de un libro que por su naturaleza no admite análisis de ninguna especie, ya que en él no hay un cuerpo de



ideas ó sentimientos, hijos de un cerebro ó un alma, á los cuales se pretende estudiar para recomendarlos ante el público?

Lo escrito al pie de cada una de las caricaturas de este Album, no me parece ni bueno ni malo. Noto en algunas siluetas indecisión, y en otras certeza. Esto lo atribuyo al poco conocimiento que el siluetista tiene de "algunos" de los caricaturados.

A decir verdad, hay algunas caricaturas que "merecen la pena", quiero decir, se han hecho acreedoras, por lo bien interpretadas, á la benévola risa del público. Bonis, Castro, La Maffia, Angel, Betancur, Santamaría y otros, hacen un conjunto capaz de hacer desternillar de risa al más flemático londinense.

Alguno de aquéllos, que se creyó herido en lo más hondo de su reputación al salir su caricatura, corrió hacia la Dirección de "El Bateo", con el fin de tomar cuentas por tan "inico procedimiento".

—¿Con quién me entiendo?—rugió, más bien que preguntó, á Enrique.

—Conmigo—contestó usted, arrellanándose más en su silla!

—Vengo á pedir cuentas muy serias de la caricatura de hoy.

—Con mucho gusto. Aquí tiene usted: cincuenta pesos del dibujo y doscientos del grabado, son...

—No, yo pido cuentas de otro género.

--Ah! ya caigo: masculino ó femenino?

El hombre dió una media vuelta, le miró de soslayo, y se fue despacito, despacito.....

Usted recordará las veces que ha estado á desafío, por haberle dicho bonita á alguna persona, en términos que ella no comprendió, ó por haberse tomado la libertad de mostrar algún defectillo moral ó inmoral de algunos amigos. ¿Recuerda usted cuando casi se lo come vivo su íntimo Z, y que, gracias á la tranca con que usted asegura la puerta, no llevó á cabo su intento?

--Bandido!!

—Cálmese amigo Z.

—¿Retificás ó no?



--¡Qué!

---Entonces, te *recto*.

Créalo usted, el periodismo aquí está sujeto á leyes de honor quintaesenciadas por nuestra susceptibilidad de hombres honrados, sin tacha de ningún género. Lo malo es que muchas personas sin honor se apresuran a cobrarlo del periodista, como si á éste poco le importara el suyo.

* *
*

La poca afición á la lectura, la pereza intelectual de nuestro pueblo, y el secreto malestar que de años atrás nos corroe, han contribuído al enflaquecimiento de la Literatura colombiana, y aun de su parte más esencial: del periodismo. Nos es más cómodo pensar con cerebros extraños y dejarnos arrastrar por cualquier pasión del momento. En vano los pocos hombres de buena voluntad claman contra estas necedades: la piara no los escucha.

Recordará usted que en la primera época de *El Bateo* tuvo éste inusitada acogida por la juventud medellinense, no obstante la poca prisa que usted se daba por corresponder ese favor, pues bien adivinó que tal cosa debíase á la

curiosidad más que á la simpatía. Los jóvenes de ambos sexos querían solazarse en sus siluetas, y los adultos en las caricaturas y frasecitas picantes. Eso era todo. Terminadas unas y otras, *El Bateo* ya no servía, era muy malo, muy insulso, no valía *la pena*. Y ya ve usted: nada más fácil que una caricatura ni más simple que una silueta, al menos como las que vieron la luz en su diario.

Se esforzará usted más cada día, como viene haciéndolo, porque *El Bateo* sea mejor que antes, y no conseguirá que lo crean más de cuatro individuos.

Aquí pretendemos reírnos todo un día por un centavo, ó menos aún: gratis; é ignoramos ó fingimos ignorar, que la "sal de Guaca" vale mucho y que los Carrasquilla y Pombo son muy escasos.

A mi modo de ver, debe usted suspender *El Bateo* y dedicarse á labor más provechosa y menos ingrata, Tiempo vendrá en que el periodismo de nuestra tierra, ocupe el lugar que le designan la civilización y el progreso. Que otros se aprovechen de la época, ya que las venideras no son para ellos.



La Organización, empresa antioqueña, única en su género, esgrime cabalmente sus armas, sin otro apoyo que el que le dan sus convicciones, nobles motores dignos de mejor suerte. Empero, habrá usted notado lo fatigoso de su lucha y el estéril y limitado campo en que se bate.

Entiendo que la conducta y actitud de usted y demás colegas análogos, deben ser pasivas y confortadas por la visión del mañana, sin preocuparse de otros hechos que no se ligen con la redención nacional.

* * *

Es bien sabido que casi todo—y digo *casi*, para no pecar de absolutista—tiene, por serio que sea, su lado cómico y viceversa. Así, por ejemplo, toda caricatura, por su solo género pictórico, lleva necesariamente carientismo, cuando menos; pero atendidos el modo con que usted se dió á seleccionar las que hoy publica, y sus innegables buenas intenciones, el carientismo, en este caso sirve tan solo para hacer resaltar más las prendas morales de los caricatureados.

Así, pues, mal hace quien por malevolencia, pica, ó malicia, pretenda des-

cubrir en esta colección, sea para uno ó varios de los que en ella figuran, mordacidad ó burla siquiera, de parte de usted.

* *
*

Considerando el género y volumen del ALBUM, paréceme que el prólogo va yá para mucho, pues como dije ó dí á entender al principio, prólogo no ha menester. Lo que necesita es lectores y más que lectores, compradores.

Pero en Antioquia—y, oigase bien: especialmente en Medellín—sucede lo de siempre. Personas de comodidad y aun de lujo, no tienen el menor reparo en pedir prestado un libro, un folleto ó..... ¡¡qué vergüenza!! un periódico de los nuéstrros. Basta recapacitar un instante para ver que eso es de muy mal tono, y que sólo la tacañería ó mala crianza inducen á quebrantar reglas elementales de pundonor.

Todos nos quejamos de la mala prensa, (literariamente hablando, se entiende), pero pocos, muy pocos se paran á considerar que los escasos buenos escritores que por fortuna tenemos, carecen, los más, de medios para dedicarse á una vida de labor, que



necesita, ante todo, tranquila independencia.

Seguro estoy de que usted ha visto el pago que por la mayoría se le da á una obra nacional, producto de incessantes esfuerzos y luchas continuas: "Eso es pésimo". "Aquí no hay escritor como Fulano". "¿Para qué se meten en lo que no saben?". El más caritativo ó el menos envidioso, concede: "Está regular". "Pobre hombre, si quiera se esfuerza". "Ps, dejadlo: pueda ser que componga".

¿Qué se puede esperar del torbellino de envidias, ruines emulaciones, torpes deficiencias y groseras burguesías que nos envuelve? Jóvenes hay de clara inteligencia y excelentes dotes que prefieren condenarse al silencio y arrastrar la vida ordinaria, cuando no la del vicio, antes que afrontar la noble pero dolorosa lucha de los sin esperanza.

*
* * *

Solamente la muy grata amistad que nos une á usted y á mí, ha podido sustraerme por este rato de mis penosas ocupaciones diarias, para satisfacer su demanda de un prólogo al *Album de Caricaturas*. No ha podido en-

contrar usted uno menos aparente para este trabajo. Huelgan las razones.

Comprendo bien la incongruencia á que están expuestos los escritos elaborados al galope, mas no por eso dejo de pedir excusas á usted y al paciente lector por la pesadez y faltas á que por fuerza condena la premura del tiempo.

Me parece que la suerte del *Album* se halla ligada con la del estado monetario del pueblo, y por eso le auguro un fracaso. Sin embargo, suelen las colectividades á manera de los individuos tener sus caprichos, que burlan toda humana previsión y sacan excepciones de reglas generales. Quisiera en este caso hallarme completamente equivocado, para bien de su bolsillo y alegría de

su amigo,

LUIS AGATON.

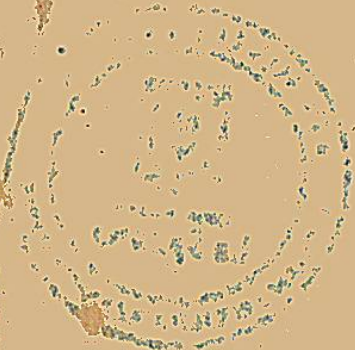


96



CARICATURAS







Samuel Velilla.

¿A qué se le parece á usted la caricatura del Dr. Velilla?

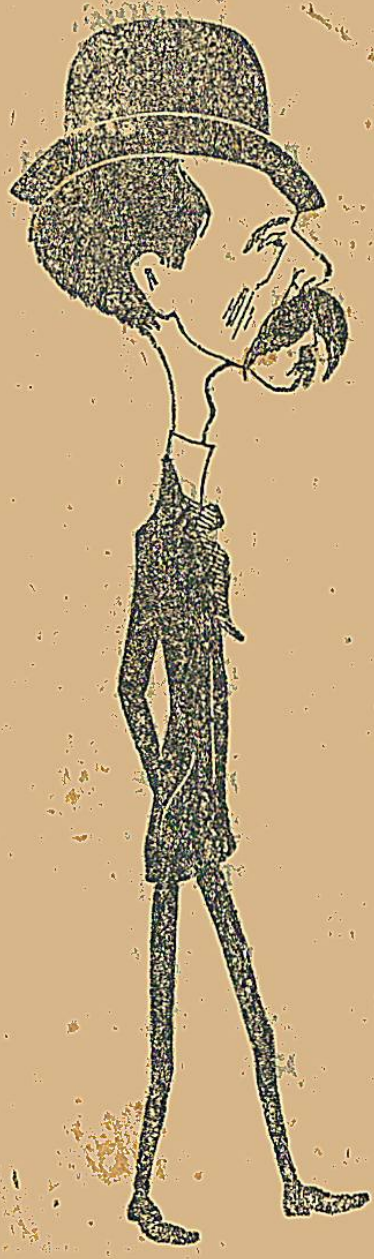
Francamente, á mi no se me parece á nada. Pero en fin, ya que se les antojó al Director de *El Bateo* y al grabador del idem que este era el Dr. Velilla, también á mí se me antoja presentarlo en el desfile de los más conspicuos caricaturados.

Presentar al Dr. Velilla por el lado serio, es tanto como no presentarlo, puesto que conocido de sobra es por todos nosotros; pero su lado cómico es bastante serio para esta clase de publicaciones. Sin embargo, para no pecar de corto hablaré del Dr. Velilla repitiendo más ó menos lo de *El Bateo*.

Entre nuestros jurisconsultos, el Dr. Velilla ha figurado en primera fila, si bien con el enervamiento voluntario de sus fuerzas físicas é intelectivas, ha hecho una como renuncia de su puesto.

Hábil polemista, fecundo escritor, lúcido político, conquistó palmas en los estrados de la Capital y respeto y estimación en toda la República.

En los últimos años se ha dedicado á leer *cosas negras*, siendo de creer lo que me dijo alguno, que en su casa mantiene un *gato negro*, al que le toca guitarra todas las noches, á las doce en punto. Y no es de extrañar la especie, si se atiende á que lo que lleva en la mano, [ojo á la caricatura], es nada menos que *El Cuervo*.



Federico Trujillo.

Qué cree usted que es esto, ¿Un lagartijo? Pues nó, señor: es Federico Trujillo en pašta....ó á la rústica como usted quiera.

Ahí donde lo ven es autor, y á juzgar por la rapidez con que desapareció la primera edición de su *Quijote*, es autor bueno, bonísimo. Tanto es así, que está para ver la luz una segunda edición de sus cuentos. ¿Qué obra ha merecido aquí los honores tributados á la de Federico? . . .

Però como todos sabemos de su *vida pública*, bueno es que toquemos un punto de su *vida privada*

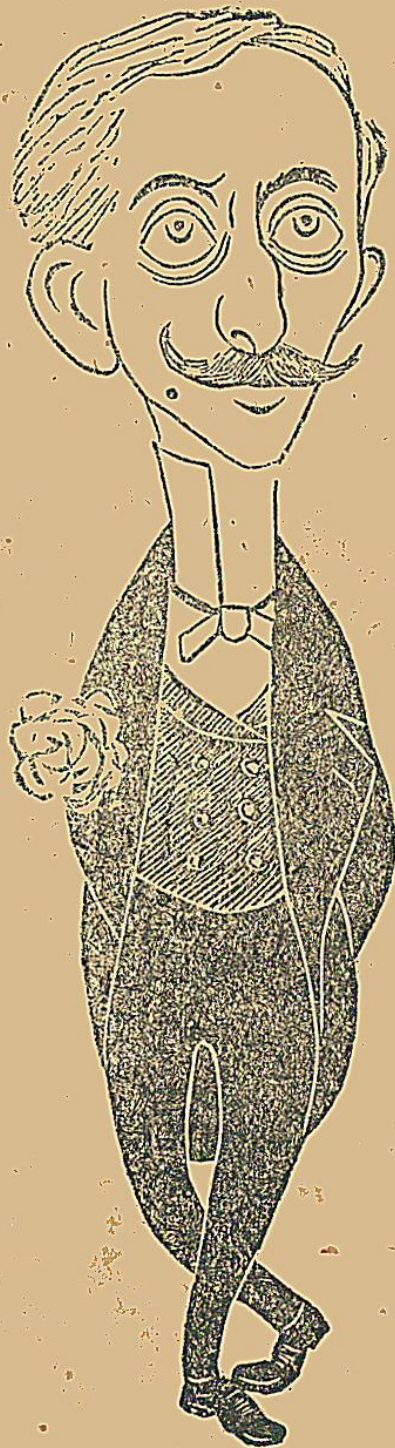
Privado, hace algún tiempo, del trato con sus amigos copetudos, tomó pasaporte para la Costa, de donde regresó hasta Remedios, lugar éste en donde fijó sus *reales* que no eran ningunos. Allí se hizo médico, abogado, ingeniero y quien sabe si hasta poeta. Cuénta que vió morir gente, con sólo saludarlos la *perniciosa*, y que él, no sólo resistió el saludo de sombrero, sino que se anticipó á estrecharle la mano y aun le preguntó por la familia.

A Federico no le hace falta sino dinero, [como quien no dice nada), para ser uno de los tantos paseantes por Europa.



99

19



José Antonio Goviria I.

Simpática figura la de D. J. Antonio.
¿Verdad?

Pues ahí donde ustedes lo ven, está pensando en un nuevo viaje allende el charco.

Con esos ojos tan grandes, contempla desde aquí las maravillas de la tierra del Dante.

Ha poco vino de su tercera ó cuarta correría y parece le hubieran ensimismado los dirigibles y los sin hilos. Ya no escribe ni una boleta; antes era más fecundo que una *envigadeña*.

Tiene un cinematógrafo que habla: quizá por esto ha resuelto estarse callado.. ó monologando *dos millones* de palabras, *entre dos luces* incandescentes.

Ernesto le consiguió un premio, y "El Centro Artístico" una mención honorífica y....tal.

